

particularización de los procedimientos educativos, adecuándolos a cada uno de los grupos de escolares y aun si cabe de las individualidades, no veis, digo, cómo está en pugna con esto la peregrina pretensión de acumular heterogeneidad en las clases con la presencia de sexos diferentes?

¿Qué pedagogía es esa que no clasifica; que no atiende a diferencias tan esenciales, que toma los alumnos *péle-méle*?

¿De cuando acá la homogeneidad de la clase ha dejado de ser un desiderátum pedagógico? ¿Floja tarea le aguarda al profesor que quiera atemperarse a intelectualidades tan distintas como el otro día hubimos de reconocer entre el alma masculina y la femenina!

No estará demás que recordemos aquí sumariamente las principales diferencias que ahora hacen al caso. Pasemos rápidamente sobre las diferencias en la finura del tacto, mayor en las niñas, lo mismo antes que después de la pubertad; mentemos también como de paso